

• • • Isaías 51 • • •

LA FIDELIDAD DEL SEÑOR

Los capítulos 51 al 53 delinean la fidelidad del Señor en el cumplimiento de Sus promesas de Salvación para Sion y, en última instancia, para todos los que confiamos en Él. El propósito de estos capítulos es fomentar fe haciendo memoria de cómo el Señor obró por Su pueblo y los bendijo en el pasado. Esto motivaría a los oyentes (o lectores) de Isaías a esperar con fe las bendiciones que prometía el Señor.

«MIRAD A ABRAHAM» (51.1–3)

¹Oídmme, los que seguís la justicia, los que buscáis a Jehová. Mirad a la piedra de donde fuisteis cortados, y al hueco de la cantera de donde fuisteis arrancados. ²Mirad a Abraham vuestro padre, y a Sara que os dio a luz; porque cuando no era más que uno solo lo llamé, y lo bendije y lo multipliqué. ³Ciertamente consolará Jehová a Sion; consolará todas sus soledades, y cambiará su desierto en paraíso, y su soledad en huerto de Jehová; se hallará en ella alegría y gozo, alabanza y voces de canto.

Esta sección está dirigida a «los que seguís la justicia» (vers.º 1), refiriéndose a personas que buscaban activamente la justicia. Lo anterior nos recuerda la promesa de Jesús que dice: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados» (Mateo 5.6). J. Alec Motyer dijo: «La justicia constituye todos los aspectos de la vida que está “bien con Dios”».¹

«Mirad a la piedra de donde fuisteis cortados» es una referencia a Abraham (vers.º 2), el padre de los fieles. Del modo que un cantero cortarí la piedra de una roca más grande, Israel fue «cortado» de

Abraham. El llamado que Dios le hizo a Abraham está registrado en Génesis 12.1–3, donde dice:

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

Lo anterior dio inicio a la odisea espiritual del gran patriarca, la cual duró cien años. Vuelva a leer Génesis 12 al 25 para ver por qué el autor de Hebreos colocó a Abraham en el «salón de la fama» de los fieles, así leemos:

Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. (Hebreos 11.8–10).

Así como el Señor fue fiel en el cumplimiento de Sus promesas a Abraham, Él consolaría a Sion (vers.º 3). «... cambiará su desierto en paraíso», dijo el profeta (compare Génesis 2.8–14).

«MI JUSTICIA PERMANECERÁ PERPETUAMENTE» (51.4–8)

Al pueblo del Señor le fue presentado un desafío basado en Su pasado desempeño de la fidelidad.

⁴Estad atentos a mí, pueblo mío, y oídmme, nación mía; porque de mí saldrá la ley, y mi justicia para luz de los pueblos. ⁵Cercana está mi justicia, ha salido mi salvación, y mis brazos juzgarán a los pueblos; a mí me esperan los de la costa, y

¹J. Alec Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary* (La profecía de Isaías: Introducción y comentario) (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1993), 403.

en mi brazo ponen su esperanza. ⁶Alzad a los cielos vuestros ojos, y mirad abajo a la tierra; porque los cielos serán deshechos como humo, y la tierra se envejecerá como ropa de vestir, y de la misma manera perecerán sus moradores; pero mi salvación será para siempre, mi justicia no perecerá. ⁷Oídmme, los que conocéis justicia, pueblo en cuyo corazón está mi ley. No temáis afrenta de hombre, ni desmayéis por sus ultrajes. ⁸Porque como a vestidura los comerá polilla, como a lana los comerá gusano; pero mi justicia permanecerá perpetuamente, y mi salvación por siglos de siglos.

«... porque de mí saldrá la ley», dijo Dios (vers.º 4). Esta ley había de ser la declaración de la voluntad de Dios y constituiría el deber del hombre el rendirle obediencia. Es el «evangelio y la predicación de Jesucristo», el cual es «manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe» (Romanos 16.25–26).

La «justicia» y la «salvación» (vers.º 5) son paralelas en este pasaje. Del lado humano, la justicia consiste en conformarse al patrón justo de Dios. Del lado divino, es la cualidad esencial de todos Sus actos. La salvación es liberación. ¿Estaba Isaías hablando en este pasaje de la liberación del cautiverio babilónico que se avecinaba, o de la liberación del pecado por medio del Siervo? Homer Hailey dijo que podrían ser ambos, sin embargo, es más probable que el versículo estaba refiriéndose a la salvación producida por medio de Cristo.²

Siguiendo con el tema del versículo 5, el profeta aseveró que la «justicia» y la «salvación» son permanentes (vers.º 6); no obstante, «los cielos» y «la tierra» no lo son. Pedro aseveró la misma verdad, diciendo:

Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia (2ª Pedro 3.10–13).

Dios dijo: «Oídmme, los que conocéis justicia,

² Homer Hailey, *A Commentary on Isaiah* (Comentario sobre Isaías) (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985; reimpr., Louisville, Ky.: Religious Supply, 1992), 423.

pueblo en cuyo corazón está mi ley» (vers.º 7). La palabra «conocéis» implica más que meramente un conocimiento intelectual. Implica una relación íntima en la que uno ha entrado en la vida de justicia de Dios. Esto lo logra un «pueblo en cuyo corazón está mi ley [la ley de Dios]». El término «corazón» se refiere a la cede de las emociones y de la inteligencia. Tanto Moisés como Jesús instaron al pueblo de Dios diciendo: «Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas» (Deuteronomio 6.5; vea Mateo 22.37; Marcos 12.30). Salomón dijo en Proverbios: «Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida» (4.23); «Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia» (3.5). Pablo dijo que «... con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación» (Romanos 10.10). Hailey dio la siguiente explicación: «Es solo cuando la ley es acatada en el corazón (la mente y el afecto), expresándose a sí misma en la voluntad y las acciones, que uno puede conocer la justicia».³

El mundo y sus elementos pasarán del modo como Israel se convertirá en vestimentas comidas por la polilla.⁴ No obstante, la justicia de Dios «permanecerá perpetuamente» (vers.º 8). Su «salvación» es ampliada «a todas las generaciones».⁵

«VOLVERÁN LOS REDIMIDOS» (51.9–16)

El poder del Señor (51.9–11)

⁹Despiértate, despiértate, vístete de poder, oh brazo de Jehová; despiértate como en el tiempo antiguo, en los siglos pasados. ¿No eres tú el que cortó a Rahab, y el que hirió al dragón? ¹⁰¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo; el que transformó en camino las profundidades del mar para que pasaran los redimidos? ¹¹Ciertamente volverán los redimidos de Jehová; volverán a Sion cantando, y gozo perpetuo habrá sobre sus cabezas; tendrán gozo y alegría, y el dolor y el gemido huirán.

«Rahab» (vers.º 9) es un nombre usado por Isaías para designar a Egipto (30.7; vea Salmos 89.10). Es probable que el «dragón» en este versículo sea un término para referirse a Faraón (Ezequiel 29.3), puesto que el pasaje obviamente tiene un tema acerca del Éxodo. El cruce milagroso del Mar Rojo

³ *Ibíd.*, 424.

⁴ Compare Isaías 50.9 y Mateo 6.20.

⁵ N. del T.: La versión Reina Valera dice: «... y mi salvación por siglos de siglos».

durante el Éxodo (vers.º 10) demostró la capacidad de Dios para proteger a Su pueblo en circunstancias difíciles (Éxodo 14).

«Ciertamente volverán los redimidos de Jehová» (vers.º 11). En este pasaje, Isaías reiteró una alegre promesa dada anteriormente que dice:

El remanente volverá, el remanente de Jacob volverá al Dios fuerte (10.21).

Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido (35.10).

Isaías estaba anunciando el regreso en siglo octavo a. C., del mismo modo que Jeremías lo hizo doscientos años después, diciendo:

Y tú no temas, siervo mío Jacob, ni desmayes, Israel; porque he aquí yo te salvaré de lejos, y a tu descendencia de la tierra de su cautividad. Y volverá Jacob, y descansará y será prosperado, y no habrá quién lo atemorice (Jeremías 46.27).

El consuelo del Señor (51.12–16)

El Señor consoló a Su pueblo al recordarles que Él los hizo y que creó el universo. ¿Por qué debían ellos temer a simples hombres cuando el Señor los estaba protegiendo? Aun los desterrados habían de ser liberados y no les faltaría el alimento. Podían descansar en la seguridad del Señor, pues dice: «Pueblo mío eres tú» (vers.º 16).

¹²Yo, yo soy vuestro consolador. ¿Quién eres tú para que tengas temor del hombre, que es mortal, y del hijo de hombre, que es como heno? ¹³Y ya te has olvidado de Jehová tu Hacedor, que extendió los cielos y fundó la tierra; y todo el día temiste continuamente del furor del que aflige, cuando se disponía para destruir. ¿Pero en dónde está el furor del que aflige? ¹⁴El preso agobiado será libertado pronto; no morirá en la mazmorra, ni le faltará su pan. ¹⁵Porque yo Jehová, que agito el mar y hago rugir sus ondas, soy tu Dios, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos. ¹⁶Y en tu boca he puesto mis palabras, y con la sombra de mi mano te cubrí, extendiendo los cielos y echando los cimientos de la tierra, y diciendo a Sion: Pueblo mío eres tú.

La sintaxis de los versículos 12 al 13 no es muy aparente en la Reina Valera. La persona a la que se refiere el pronombre «vuestro» en el versículo 12 es segunda persona del plural, en tanto que el profeta lo individualizó luego al usar la segunda persona del singular («te has olvidado»; «temiste») a lo largo del versículo 13. El Señor comenzó con un llamado general para que el pueblo se diera cuenta de que

era Él el «consolador» de ellos. Luego, les expresó un reto individual para que dejaran de temer al «que aflige». Edward J. Young hizo notar que «temer implica suposición por un lado y desconfianza en Dios por el otro lado».⁶

Las preguntas del Señor le hicieron recordar al pueblo que Dios siempre tiene el control. Él es el «que extendió los cielos y fundó la tierra».

«El preso agobiado será libertado pronto», dijo Isaías (vers.º 14). Algunos ven este versículo como referencia al destierro. No obstante, en las Escrituras no hay indicación de que los que estaban en Babilonia haya sufrido la situación que se describe en este pasaje. J. Alec Motyer escribió lo siguiente:

Los comentaristas desafían la evidencia cuando hacen que este versículo se refiera al destierro babilónico, donde sabemos que la vida no era nada opresiva (Jer 29.4–7) y de hecho se volvió tan acogedor que eventualmente pocos pudieron desarraigarse para regresar a Sion. Es inconcebible que un profeta residente en Babilonia pudiera haber escrito este versículo como descripción de los desterrados.⁷

La declaración se referiría a cualquier opresión sobre el pueblo de Dios (asirio, babilónico, romano) y a la mayor de todas las opresiones, esto es, la esclavitud del pecado. Jesús dijo: «De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado» (Juan 8.34). Los que están en esclavitud física lo saben. Desafortunadamente, millones de personas que son esclavas del pecado no se dan cuenta de ello.

La libertad llegaría, prometió Dios, «Porque yo Jehová, [...] soy tu Dios» (vers.º 15). Moisés predicó la vida de santidad en base a este hecho (Levítico 19.1–2).⁸ Los que reconocen esta gran verdad de seguro tienen consuelo. «Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?», preguntó Pablo (Romanos 8.31b).

«Pueblo mío eres tú» (vers.º 16) es la declaración divina del Siervo. Esta revelación provino del Señor, el cual dijo: «en tu boca he puesto mis palabras, y con la sombra de mi mano te cubrí». Motyer hizo notar que, «El versículo consiste de dos afirmaciones divinas (*puesto y cubrí*) y de tres infinitivos de propósito

⁶ Edward J. Young, *The Book of Isaiah (El libro de Isaías)*, vol. 3, *The New International Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), 315.

⁷ Motyer, 412.

⁸ Comenzando con Levítico 19, esta declaración aparece frecuentemente para decir cómo los israelitas habían de tratarse los unos a los otros. Es debido a la identidad de Dios que podemos saber lo que hemos de ser y hacer.

(“extendiendo”, “echando” y “diciendo”).⁹ De esta manera, Su pueblo tenía la seguridad de que serían liberados.

**«OH JERUSALÉN, ¿QUIÉN
TE CONSOLARÁ?»
(51.17–23)**

La triste situación de ellos (51.17–20)

¹⁷Despierta, despierta, levántate, oh Jerusalén, que bebiste de la mano de Jehová el cáliz de su ira; porque el cáliz de aturdimiento bebiste hasta los sedimentos. ¹⁸De todos los hijos que dio a luz, no hay quien la guíe; ni quien la tome de la mano, de todos los hijos que crió. ¹⁹Estas dos cosas te han acontecido: asolamiento y quebrantamiento, hambre y espada. ¿Quién se dolerá de ti? ¿Quién te consolará? ²⁰Tus hijos desmayaron, estuvieron tendidos en las encrucijadas de todos los caminos, como antílope en la red, llenos de la indignación de Jehová, de la ira del Dios tuyo.

A «Jerusalén» se le describe como una mujer flotando en los vapores del alcohol que ha bebido del «cáliz de su ira», bebiéndolo «hasta los sedimentos» (vers.º 17). Los sedimentos eran los que se dejaban en el fondo de la copa, la parte indeseable de una bebida. Jerusalén yace inútil e indefensa ante sus enemigos.

«... los hijos que dio a luz» eran incapaces de ayudarla porque estos habían dejado al Señor (vers.ºs 18–20). También sufrirían «la indignación de Jehová». El cuadro que aquí se describe es el de una inutilidad total de la humanidad carente del Señor.

Su Dios abogaría por ellos (51.21–23)

²¹Oye, pues, ahora esto, afligida, ebria, y no de vino: ²²Así dijo Jehová tu Señor, y tu Dios, el cual aboga por su pueblo: He aquí he quitado de tu mano el cáliz de aturdimiento, los sedimentos del cáliz de mi ira; nunca más lo beberás. ²³Y lo pondré en mano de tus angustiadores, que dijeron a tu alma: Inclínate, y pasaremos por encima de ti. Y tú pusiste tu cuerpo como tierra, y como camino, para que pasaran.

Los judíos que se describen en este pasaje estaban «[ebrios], y no de vino» (vers.º 21). La borrachera de ellos era su pecado, su rebeldía contra el Dios santo.

Su salvación no yacía en sus hijos, sino, en «Dios,

el cual aboga por su pueblo» (vers.º 22). La palabra hebrea que se traduce por «aboga» es un término legal. En este versículo, significa que Dios llevaría el caso de ellos y actuaría a su favor. Solo Él podía quitar «el cáliz de aturdimiento». Solo Él podía apartar el «cáliz de [Su] ira». Vemos que cuando lo apartó de Judá, lo pondría «... en mano de tus angustiadores» (vers.º 23). Estos versículos marcan el final de la ira de Dios sobre el reino sureño.

PREDICACIÓN DEL TEXTO

**UNAS PALABRAS PARA
LOS POCOS FIELES
(Capítulo 51)**

Dios siempre ha tenido Su remanente, Sus pocos fieles. En tanto que la mayoría han buscado el mal, los pocos han buscado fervientemente la justicia; mientras que las multitudes han transitado el camino a la ruina, los pocos santos de Dios han permanecido en el camino estrecho y angosto que va a la vida eterna. En el capítulo 51, Dios habló palabras de consuelo y de aliento para estas personas justas, los cuales, aunque pocas en número, son el cuerpo de creyentes por medio del cual Dios realiza su obra.

Dios les dijo: «Continúen escuchándome». Les dijo: «Mirad a la piedra de donde fuisteis cortados, y al hueco de la cantera de donde fuisteis arrancados» (vers.º 1); «Estad atentos a mí, pueblo mío, y oídme, nación mía; porque de mí saldrá la ley, y mi justicia para luz de los pueblos» (vers.º 4). La mayor garantía contra la apostasía y el mayor impulso del avance de la espiritualidad la constituye el guardar continua y reverentemente lo que Dios dice.

Dios les dijo: «Recuerden que siempre he actuado por medio de pocas personas justas». Vea lo que dice la Biblia. Así leemos: «Mirad a Abraham vuestro padre, y a Sara que os dio a luz; porque cuando no era más que uno solo lo llamé, y lo bendije y lo multipliqué» (vers.º 2). Cuando usted observa su alrededor y vea pocos llevando a cabo los propósitos de Dios, piense en cómo ha sido siempre. Noé estuvo casi solo cuando construyó el arca; Abraham y Sara, como dos en su compromiso con Dios, comenzaron la nación de Israel. Daniel oró silenciosamente en su habitación mientras que el mundo a su alrededor obedecía la voz de un rey pagano.

Dios les dijo: «Miren mi fidelidad». Su pueblo ha sufrido pruebas de toda clase, persecuciones e incluso la pobreza; sin embargo, jamás han hallado que Dios les sea infiel. Este ha caminado con ellos a través de todos los hornos ardientes. Dice: «mi

⁹ Motyer, 412.

salvación será para siempre, mi justicia no perecerá» (vers.º 6). Dios ha sido y siempre será, más duradero que la tierra misma. Posee una fidelidad eterna hacia los que le aman.

Dios les dijo: «Aunque pueda que estén solos, no tienen por qué temer». Él usará Su poder a favor de los que le sirven. Dijo: «Oídme, los que conocéis justicia, pueblo en cuyo corazón está mi ley. No temáis afrenta de hombre, ni desmayéis por sus ultrajes» (vers.º 7). Dios siempre ha defendido a los que le han dado su corazón a Él. Podemos decir de Él así: «¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo; el que transformó en camino las profundidades del mar para que pasaran los redimidos?» (vers.º 10). Basados en el poder de Dios y en Su protección pasada, los desterrados podían anticipar un regreso a Sion «cantando» y con «gozo perpetuo» (vers.º 11). Con Dios para consolarlos, no necesitaban temerle al hombre (vers.º 12).

Dios les dijo: «Recuerden que tal vez no vean un cumplimiento inmediato de mis promesas». Dios es fiel en el cumplimiento de Sus promesas, sin embargo, estas se mantienen en armonía con Sus propósitos y de acuerdo al tiempo que Él establece.

El destierro duró setenta años (Jeremías 25.11). Muchos del remanente fiel oraron encarecidamente por su fin y por la reconstrucción de Jerusalén y del templo, sin embargo, Dios no contestó sus oraciones inmediatamente. Lo que sí dijo fue: «El preso agobiado será libertado pronto; no morirá en la mazmorra, ni le faltará su pan» (vers.º 14). El momento vendría cuando sus oraciones serían contestadas. Los que son fieles esperan que Dios les sea fiel a ellos.

¿Qué es lo que Dios les dice a los pocos fieles? Dice: «Sigan escuchando mi Palabra. Abrácenla con el corazón como siempre lo han hecho. Recuerden que mi obra usualmente se hace por medio de un puñado de personas, no una multitud. Les seré fiel todo el tiempo, así que, no teman a nadie ni a nada. Oren a mí y les contestaré, sin embargo, no siempre les contestaré inmediatamente. Les contestaré dentro de los confines de mis propósitos».

Se ha dicho que «Dios no tiene favoritos, sin embargo, tiene Sus muy allegados». Dios tiene a Sus pocos fieles y por ellos y por medio de ellos lleva a cabo Sus propósitos.

Eddie Cloer

Autor: Don Shackelford

©Copyright 2005, 2009, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados